
EDITORIAL

En esta nueva edición enfrentamos realidades que están marcando tendencias y otras nuevas que se encuentran en la mesa de las relaciones internacionales, tanto a nivel global como regional.

Examinando estas corrientes se inicia este número con un interesante artículo sobre la Responsabilidad de Proteger, conocida también por el acrónimo (R2P). A través de este escrito, su autor nos presenta una visión sobre el tema, señalándonos que a partir de la adopción de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, en 1948, se pensó que esas prácticas quedarían en el pasado histórico, lo que con el tiempo la realidad se encargó de demostrar que ese instrumento internacional no fue suficiente frente a la arbitrariedad de algunos gobiernos, ya que las acciones genocidas continuaron desarrollándose. Ello dio cabida a la aparición de la “intervención humanitaria” para evitar un mayor sufrimiento humano, como una respuesta a la inacción del Consejo de Seguridad ante estas situaciones. Por ello el autor nos señala el esfuerzo de la ONU para frenar y prevenir violaciones a los derechos humanos, tratando de normar un tipo de intervención mediante la cual la comunidad internacional pueda responder ante este flagelo mediante la llamada “Responsabilidad de Proteger”.

Por su parte, en el segundo ensayo presentamos un estudio sobre el nuevo estatus internacional de Brasil donde, a través de un detallado estudio, el autor nos permite dilucidar cómo los avances en tecnología, defensa, energía, y la economía mundial, otorgan la identidad a este país, analizando su posición internacional mediante diferentes factores que nos llevan a concluir que Brasil es una potencia media que se relaciona con el tablero superior de la jerarquía de potencias.

Siempre dentro del ámbito regional, el siguiente artículo nos entrega las claves geopolíticas en torno al conflicto del Atlántico Sur, planteándonos que la escalada del conflicto en este escenario ha redefinido la naturaleza del mismo. Para ello el autor nos esboza esta situación mediante el análisis de tres claves geopolíticas que ayudan a comprender de forma integral lo que hoy ocurre en esa zona del planeta: i) lucha por recursos naturales (especialmente petróleo y riqueza ictiológica en menor medida), ii) la proyección antártica y, iii) control

efectivo de los espacios territorial, aéreo y marítimo de las islas. El autor nos señala que la progresión del conflicto ofrece una extraordinaria singularidad: el enfrentamiento de dos *orbis pictus* enteramente diferenciados. Por un lado, el ejercicio del poder según se ha entendido históricamente, con capacidades políticas, diplomáticas y militares por el lado británico, y la opción argentina por una política exterior y de defensa de carácter pacifista. La falta de inversión en el sector Defensa, por el lado argentino, invitan a preguntarse si tal opción es por necesidad o por convicción.

Dentro del ámbito nacional, el artículo “Hacia una Política de Seguridad Nacional: elementos para la discusión”, el autor nos señala la necesidad de que la Seguridad Nacional requiere de una amplia discusión acerca de estos instrumentos de política y diplomacia pública, para avalar la iniciativa del gobierno expresada por el ministro de Defensa Nacional de Chile en orden a avanzar hacia una Política de Seguridad Nacional, tema de gran actualidad ya que el pasado 28 de junio se presentó oficialmente en La Moneda la primera Estrategia Nacional de Seguridad y Defensa. El articulista ofrece, en consecuencia, como aporte a la discusión un análisis de los conceptos involucrados, de los contenidos relevantes de algunas de las estrategias ya existentes en América y Europa, y de los posibles requerimientos que tiene el país sobre el particular.

Finalmente, siempre en el ámbito regional, el trabajo “Las relaciones entre Chile y Bolivia tras el anuncio del gobierno boliviano de demandar a Chile ante un tribunal internacional” analiza la relación bilateral entre ambas naciones durante el año 2011. Para ello el autor problematiza de acuerdo a cinco variables importantes que intervinieron en dichas relaciones que las presenta como: i) el choque irreconciliable de dos políticas exteriores fundamentadas en principios opuestos, ii) las nociones de “desconfianza” y “victimización” como los ejes que moldean la política exterior boliviana, iii) el rol disruptivo de la diplomacia peruana, iv) las interpretaciones dispares de Palacio Quemado y La Moneda respecto al cumplimiento del Tratado de 1904, y v) la relación estratégica de Bolivia con potencias internacionales ascendentes en Latinoamérica.